



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

PERSPECTIVAS SOBRE LA POLITICA DE EE.UU. HACIA RUSIA

19/03/2009



Bartosz Wiśniewski*
wisniewski@pism.pl



Publicado en el *Boletín del PISM* No. 15 (15), 19 de marzo de 2009
(Traducido por CEID)

Los intensos esfuerzos de los EE.UU. por fortalecer la cooperación con Rusia se han equilibrado debido a medidas que enfatizan las diferencias de intereses de ambos países. Los recientes gestos por parte de la nueva administración, apuntan a lograr una atmósfera favorable en las relaciones bilaterales, previas a importantes decisiones sobre el futuro de arsenales nucleares, política iraní, y el programa de defensa de misiles. Pero más que acuerdos espectaculares, es probable que existan posibilidades de colaboración pragmática, que reflejan sólo una parcial simultaneidad entre los intereses de ambos países.

* *Analista del Instituto Polaco de Relaciones Internacionales, PISM.*
PISM, ul. Warecka 1a, 00-950 Warszawa, tel. 0 22 556 80 00, fax 0 22 556 80 99,
sekretarz-biuletyn@pism.pl

EE.UU. ha manifestado disposición para “recomponer” sus relaciones con Rusia y lograr una nueva y positiva dinámica, con respecto a la cual la señal más fuerte hasta ahora ha sido un pronunciamiento inequívoco en el foro del consejo NATO-Rusia, de reanudar la cooperación. Podría también observarse una cierta intención de destacar la prioridad de las relaciones con Rusia, por la forma en que fue enviada la carta del Presidente Obama al Presidente Medvedev (entregada personalmente por un diplomático senior estadounidense). EEUU enfatiza la importancia de la cooperación con Rusia en una posterior reducción de arsenales nucleares y en forzar a Irán a abandonar su programa nuclear militar. Pero no deben esperarse decisiones importantes antes del encuentro entre Obama y Medvedev programado para abril.

Gestos conciliatorios de este tipo van mano a mano (a contramano) con las declaraciones estadounidenses que están claramente en contradicción con los intereses rusos – al rechazar la idea de zonas de influencia o reconocer la libertad de cada estado para elegir alianzas que quiere conseguir. Estas declaraciones son consistentes con, por ejemplo, la continua disposición de los EEUU de implementar el 9 de enero del 2009 el Capítulo sobre Asociación Estratégica con Georgia, que contiene disposiciones sobre el apoyo de EEUU a la integridad territorial de ese país y a las aspiraciones Euro-Atlánticas. La confirmación del apoyo de EEUU a Georgia coincidió con el consentimiento dado por las autoridades en Osetia del Sur a los guardias de los puestos de frontera rusos en su territorio. Estas diferencias, sin embargo, no serían probablemente un obstáculo para la colaboración pragmática entre EEUU y Rusia.

Nuevo acuerdo sobre arsenales nucleares. Ambas partes reconocen ahora la necesidad de un acuerdo que reemplace el Strategic Arms Reduction Treaty (START) una vez que expire en diciembre. Las reducciones provistas para el acuerdo bajo el START fueron logradas en el 2001, pero su principal ventaja es un sistema extendido para verificar y monitorear cómo se cumplen sus obligaciones, lo que ha ayudado a aumentar el nivel de confianza entre las partes (una razón por la que el acuerdo SORT del 2002 no pueda ser el sucesor del START es precisamente la ausencia de tales mecanismos). Ninguno de los dos países se ha interesado, aunque por distintas razones, en prolongar el START o en mover sus mecanismos hacia un nuevo acuerdo. La administración Bush tenía reservas sobre qué cantidad de información requería ser revelada bajo el tratado (el cual de hecho trataba detalles sobre la doctrina nuclear de los EE.UU.) y cuestionó la conveniencia de seguir manteniendo actualmente, regulaciones similares. Por parte de Rusia, el tratado, de hecho, proveía fundamentos importantes sobre un equilibrio estratégico en las relaciones con los EE.UU., pero al mismo tiempo bloqueaba a Rusia para que desarrollara un nuevo tipo de

misiles de "múltiple ojiva", capaces de penetrar las defensas misilísticas de los EE.UU. (MD).

La administración Obama manifiesta disposición a reanudar procedimientos para monitorear arsenales nucleares y considerar su reducción posterior – si bien sin especificar la extensión a la cual quiere recurrir, bajo las disposiciones del START. Pero como lo ve Rusia, un nuevo acuerdo proveería un paso importante para aumentar la credibilidad en la promesa de "recomponer"; además, accede en este tema de contingencia, a un cambio en el acercamiento de los EE.UU. al MD. El panorama probable, sin embargo, es ahora el de un arreglo interino, bajo el cual los principales mecanismos del START se mantendrán vigentes, dependientes de la adopción de un nuevo tratado. Actualmente está en curso en los EEUU una Revisión de la Postura Nuclear (*Nuclear Posture Review*) y se espera que los descubrimientos de la misma impacten en las decisiones sobre el tamaño del arsenal nuclear, y el acercamiento a un nuevo tratado, también es improbable que el procedimiento de ratificación en el Senado de los EEUU pueda ser concluido antes de Diciembre.

El futuro del Componente Europeo del MD y el Programa Nuclear Iraní. De acuerdo con lo recalado por miembros de la administración Obama, el determinante básico para el despliegue del sistema de defensa de misiles en Europa (junto con la prueba que se reciba de que sus elementos respectivos funcionan) está la capacidad iraní de obtener armas nucleares. Una gran cantidad de factores muestran una posibilidad real de demoras en la construcción de la base MD en Polonia y la República checa. Pero una conexión entre ellas, por un lado, haciendo que Rusia realice esfuerzos para persuadir a Irán de que deponga sus ambiciones nucleares y la disposición de los EE.UU. de abandonar/suspender la construcción de las bases del MD en Europa Central por otro lado, no parecen ser factibles, a pesar de los informes sobre los contenidos de la carta anteriormente mencionada de Obama a Medvedev. No queda claro qué tipo de asistencia Rusa (apoyando sanciones adicionales; suspendiendo la cooperación nuclear civil con Irán) o qué clase de efecto final posible (desaceleración; suspensión o abandono del programa por parte de Irán) puedan probar ser suficientes para que los EEUU influyeran su decisión en el MD. Más aún, para que el tema del programa nuclear iraní alcance el punto de ruptura, los determinantes internos y externos de los grandes cambios en Irán, podrían llegar a ser un tema de mayor importancia que el de la ayuda Rusa.

Comprenderlo no es de importancia decisiva para la iniciativa de EEUU en Irán, no es probable que Rusia muestre interés en tomar el riesgo político de ejercer presión en dicho país, más aún, un fracaso en los intentos diplomáticos podrían fortalecer la mano de los

defensores del MD Europeo o propugnar una solución militar. Al mismo tiempo, un éxito de la iniciativa, por ejemplo el abandono del programa nuclear por parte de Irán, sería contradictorio a los intereses de Rusia también, porque le daría a Irán una oportunidad de limitar su aislamiento internacional. Por lo tanto Rusia está principalmente interesada en mantener el status quo. Como prueba de su influencia, Rusia podría, por ejemplo, hacer referencia a su decisión de suspender las ventas a Irán, de sistemas de defensa de misiles S-300. La decisión sugeriría que Rusia aprecia los anuncios de la administración Obama sobre la reconsideración del MD, pero la única solución satisfactoria para el país sería un abandono definitivo del componente europeo del sistema. Tal decisión, sin embargo, no es posible sin una penetración (ruptura) en Irán.

Tránsito de Suministros a Afganistán. Dadas las condiciones deterioradas de seguridad a lo largo de las rutas de tránsito paquistaníes y los planes para intensificar considerablemente su participación en la operación de Afganistán, los EEUU se han visto forzados a buscar rutas de suministro alternativas por tierra para sus tropas en ese país. Y su libertad de acción logística (así como el potencial de los contingentes aliados de la NATO) podrían escasear más adelante si el gobierno de Kyrgyzstan se mantiene en su decisión – tomada inmediatamente después de haber obtenido una fuerte ayuda financiera de Rusia – de cancelar el acuerdo de arrendamiento (usufructo) en la base aérea de Manas, principal puesto de Asia Central de transporte de personas y material hacia Afganistán. El consentimiento simultáneo de Rusia al tránsito de cargamento no letal vía territorio ruso (habiéndose realizado el primer envío de transporte por ferrocarril en marzo) podría indicar su interés en mantener bajo control la situación Afgana (al menos en parte), constituyendo así un gesto hacia la nueva administración, pero podría también representar un intento de disuadir a los EEUU de sus planes de utilizar los corredores de transporte del Cáucaso Sur.

En la etapa actual los EEUU mostraron desinterés en la utilización de la infraestructura de Georgia, por ejemplo, pero tal opción fue dejada abierta en la declaración sobre cooperación de enero último. De igual importancia serían los posibles acuerdos rusos para el transporte de suministros letales (tal consentimiento garantizado para Alemania y España en febrero) o el arrendamiento de sus propias bases en el área post soviética. Pero eso sería probablemente equivalente al reconocimiento de hecho de la región como una zona de intereses de privilegio de Rusia. Esa sería una dura decisión para la administración de Obama, pero posiblemente una no evitable, dados los requerimientos de la operación afgana.